



Apuntes de Tertulia 663719

José Carrión y sus Tatuajes Intimos

Por SÜETONIO

Más, más isoros de poemas, una avalancha. Una persistente lluvia de versos. "Pronto publicaré un libro", anuncia alguien. Y se da casi por entendido que será un volumen lírico. Fernando González Utraz, quien recientemente ha completado una decena de títulos (el último es "Tedor de lluvia", Ediciones Aconcagua, colección Mistral), cree que todo se oee a que en Chile la poesía cae del aire, cae de las hojas, cae de la noche con tal fuerza que es incontestable, por cierto bellamente incontestable. Un crítico literario me decía que mantiene sobre su escritorio tantas obras de poetas reditados y recién surgidos en nuestro mundo literario que necesitaría de una página completa del diario en que escribe para comentar a algunos y para sólo citar a otros.

En medio de esta halumba de cantos aparece José Carrión Canales con sus "Poemas, tatuajes íntimos" (Ediciones Barcelona), con prólogo de Roque Esteban Scarpa. El catedrático, ensayista y prolífico poeta opina que su autor conoce la lucha con el ángel de la poesía, que sabe que el logro es difícil en perfección, "pues a la exauración interna ha de seguir el encuentro de la forma que le convenga al modo de comunicar la vivencia y a veces la palabra nos es

esquiva, porque aún no la tenemos; en otras logramos darle su valor esencial, por esquivarla y darle su materia de cielo de aproximaciones que la esconden y la revelan de un modo mágico".



Carrión Canales: Scarpa lo presenta.

José F. Carrión nació en Cauquenes en 1938, justo cuando la generación de ese año se entregaba a la tarea de solucionar problemas estéticos y a establecer hitos que la ubicaran dentro del tiempo —¡oh, la generación del 38!—. Sus estudios primarios son en colegios católicos (Padres Franciscanos, Patronato San Antonio) y termina en el viejo liceo Barros Borgoño. Ingresó a la Normal José Abelardo Núñez, Profesor Primario, en consecuencia.

Y a los 14 años, los primeros versos llenos de explosivos arrebatos de amor platónico ("Un amigo, Domingo Moreno, me metió en el mundo maravilloso de los libros"). Lee "Servidumbre humana", de Somerset Maugham. Le enternecen Gustavo Adolfo Bécquer con sus "Rimas" y se deja influenciar por él. Se considera un poeta en estado larvario. Trabaja, con ritmo de obrero, en el Taller de Letras Ariel. Descubre a San Juan de la Cruz. Repasa a Carlos Pezoa Véliz ("En Chile es casi un desconocido. No se valoriza lo grande que es") y no le preocupa, áspic, el surrealismo. Prefiere a Jorge Teillier y a Estela Greve ("Poetas contrapuestos...") y admira a Juan Florit.

No sé. No sé. Los poetas de hoy, especialmente los más jóvenes, no hablan

ya de estas cosas. Van más lejos. Recorren caminos que llevan a latitudes más rectas y hasta se saltan, con elasticidad atlética, etapas que Carrión quiere haber. Donde la imagen oligeraria el paso, él prefiere el adjetivo. Vive en ruinas, ejersa, esconde sus sombras arrugadas en el baul de extraños recuerdos, que son pedazos de infancia rotos...

¿Por qué esto me resulta así —se pregunta.

Y no hay respuesta.

Roque Esteban Scarpa —maestro al fin— le aconseja direcciones a seguir: "Pluralidad de temas que giran en torno al hombre, a un hombre, a todo hombre, a la peripécia de lo humano, expresado en su temporalidad y en su trascendencia, como se puede hacer: definiéndolas, acosándolas, con logros plenos, con pérdidas en brumas por la densidad de lo que se quiere expresar, sin cesarse todavía a la exactitud de lo exprimido en una experiencia de una vigilia que no es sonreír a la muerte despierto, sino estar fundamentalmente serio a ella para que no nos venza."

Tarea que en lo humano puede haberla el canto, la palabra, que ha de contener hombre, armonía, misterio y exactitud, larga tarea que se aprende lentamente, sin aguijales, en ocasiones, en toda una vida, pero vale la honestidad con que se enfrenta, la búsqueda de esa suma, aunque al autor le parezca que lo realizado en un tatuaje íntimo, grabado a fuego, que se exige la piel del verso que se puede ver en la luz o se intuye en su semipenumbra. Carrión lo dibuja en el alma y lo hace surgir con la variada fortuna de los días como música para nuestros oídos."

Vale la honestidad que este poeta muestra ahora. Ya vendrá la poesía de otras alturas.

últimos minutos, Sipo, 25-11-1979, R 4,

José Carrión y sus tatuajes íntimos [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Carrión y sus tatuajes íntimos [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile